

tible, en suma, que al «materialismo» de los quincuagenarios, y a la indiferencia secundariamente repudiada por sus segundones, haya sucedido, en los jóvenes actuales, un espiritualismo de tendencia religiosa.

Esta generación, como todas las adolescencias, posee entusiasmo y ardor que la guerra ha multiplicado por coeficiente considerable. Esos niños se lanzan con ímpetu admirable. En la frente tienen el penacho temerario de Saint-Cyr. ¡Cuántos, hemos conocido en los regimientos, jóvenes tenientes, jóvenes capitanes que sólo tenían conciencia de su deber, y con el corazón puro sacrificaban a la Patria sin reservas mentales una vida ardiente!

\*  
\* \*

La guerra ha sorprendido a las mujeres francesas en el momento en que la literatura y el teatro habían comprometido su reputación. Como los viejos, los hombres maduros, y los combatientes, ellas se habrían revelado si esa debilidad no hubiese sido ficticia.

Los extranjeros iban a Francia con el prejuicio de que era fácil la mujer